

De su técnica, diremos que trabaja con pincelada ligera de poco empaste, usando preferentemente colores grises a los que saca excelente partido acompañándoles con los negros como en el cuadro titulado *Encajeras de Acebo*, sobrio de líneas y encantador por su sencillez. A su gama de grises la acompaña a veces de azules pálidos a los que merced a pequeñas diferencias cromáticas los degrada hasta confundirlos con los grises. Este fenómeno se aprecia principalmente, con los paisajes abiertos de infinitas lejanías, donde también asocia y confunde aquellos tonos con los violetas. Para romper la monotonía de sus tonos fríos Martín Escaned, dosifica, de vez en vez, y da una nota de color brillante, en sus producciones, a veces es esa fruta roja, que destaca del bodegón, o el amarillo pajizo calcinado de nuestras mieses en el estío, resultando de esta conjunción una armónica y estética obra.

La figura casi siempre femenina, también es tratada por el artista con particular deferencia. Siempre de espaldas, presentando a lo sumo, el breve escorzo de un cuarto de la cara, sin rasgos definidos, las humildes mujeres cacereñas, anónimas, todas idénticas en su idiosincrasia. Las hay extáticas, contemplando el paisaje o absortas en sus pensamientos, quietas, como ídolos, reflejando su psicología inmovilista de siglos. Otras están representadas en acción, en sus faenas domésticas, lavando o colgando ropa y el autor sabe darles ese toque de pincel que nos hace ver y palpar el leve movimiento.

En la muestra figuran, profusamente, vistas de pueblos cacereños, grises y callados. Los paisajes cenicientos de nuestras llanuras, casi lunares y bodegones tratados de un modo primario, elemental. El color gris, color neutro, factor dominante en toda la exposición, hacen de la misma, un lugar de silencio, soledad y descanso.

J. A. OLIVER MARCOS

Letras de luto

Don José Luis Cotallo

EL día 20 de Septiembre entregó su alma a Dios el reverendo don José Luis Cotallo, sacerdote ejemplar, figura destacada de la intelectualidad cacereña y amigo de nuestra revista que le tenía encargada la recensión de libros de tema religioso. La fecha en que ocurrió la desgracia, cuando el presente número estaba casi confeccionado, nos obliga a dar estas notas necrológicas en las últimas páginas, lugar que ciertamente no es el que le correspondía.

José Luis Cotallo era persona consagrada de un modo absoluto y definitivo a su vocación profesional, en los dos cauces, espiritual y humano, sin desmayos, con inteligencia y con tesón. A estas altas cualidades de carácter moral, unía unas dotes naturales espléndidas: una mente clara, una preparación insuperable, una capacidad de trabajo sin límites y unas aptitudes literarias y sobre todo, oratorias, que le situaban en lugar muy destacado dentro y fuera de la región.

Modelo de autodidacta, supo forjarse a sí mismo desde la infancia, pasando desde su destino de funcionario civil al sacerdocio, y más tarde ocupando en este último estado una



serie de cargos crecientemente importantes que la jerarquía eclesiástica le hubo de encomendar para aprovechar sus brillantes condiciones. Tanto en España como en el extranjero, el Padre Cotallo cumplimentó cada uno de sus quehaceres tan a conciencia, que sus superiores no tardaban en echar mano de él sucesi-

vamente para otro trabajo aún más exigente y delicado. De ahí la multiplicidad de sus actividades en Acción Católica, en el Colegio Hispanoamericano de Salamanca, en el Instituto de Cáceres, en el Brasil como capellán de emigrantes. Los dos últimos cargos desempeñados fueron los de Rector del Seminario Mayor y Director de los Colegios diocesanos, y en ambas entidades supo inyectar la savia vigorosa que reflejaba su propia vida.

En esta antología de prendas humanas que atesoraba nuestro ilustre extremeño, brillaba con luz propia su desbordante personalidad sacerdotal. Esto es muy importante en nuestra época, en que tanto se oye hablar de la crisis del sacerdocio católico cu os miembros, a decir de algunos, no encuentran su lugar en el mundo actual. José Luis Cotallo, sacerdote modelo tal cual lo desea y necesita el Pueblo de Dios, sabía muy bien cuál era su lugar en el mundo y lo ocupaba y lo ocupó hasta el último momento con plena dignidad y eficacia.

Aparte de todos sus trabajos apostólicos y docentes, Cotallo fue un propagador de la cultura y de las Letras, siendo obra suya la *Biblioteca de Autores Extremeños* y la *Biblioteca extremeña de espiritualidad*, colecciones que fundó e impulsó hasta donde le permitieron sus medios.

Descanse en paz el virtuoso pastor, gran sociólogo y hombre de acción, distinguido cultivador de las Letras y excelente amigo que fue don José Luis Cotallo.

C. CALLEJO SERRANO



Efemérides cacereñas del verano de 1970. Sobre estas líneas, visita del Caudillo de España a la provincia con motivo de la inauguración oficial de la presa y embalse de Alcántara.

Abajo, un momento de las representaciones teatrales durante los XI Festivales folklóricos Hispanoamericanos. (Fotos Muñoz).

